



LA QUINTA DE PEÑALBILLA.

Descripcion de una colonia agrícola, que hace á sus nietos el abuelo.

(Conclusion.)

Capítulo VII.

En los siguientes dias de mi estancia en Peñalbilla me enseñó Juan sus libros de cuentas, en donde dia por dia llevaba apuntados los gastos y entradas que habia tenido en todas y cada una de las partes que formaban su quinta. Ví tambien las casas que habia levantado para sus dependientes, convertidos hoy en propietarios. Eran proporcionadas á sus necesidades; pero muy cómodas, muy bien dispuestas, muy bien ventiladas. Todas ellas tenían grandes ventanas, patios de luces y corrales, donde criaban gallinas, palomas caseras, pavos, gansos, conejos, cerdos, cabras y corderos, de manera que el más insignificante de los colonos tenía siempre dispuestos huevos frescos, pollos tiernos, leche, queso, y cuan-

tos alimentos saludables bastan para cubrir las necesidades de una persona bien acomodada.

Debo deciros que á cada colono le hacia cultivar un huertecito donde criaba patatas, alcachofas, nabos y otras hortalizas que pueden vivir con poca agua. De manera que como eran todos sobrios, era muy poco lo que tenían que comprar al cabo del año. Alguno de vosotros dirá que cómo se arreglaban para alimentar tantos animalitos sin hacer gastos superiores á sus posibles. A eso os contesto que al hombre trabajador nunca le falta lo necesario si es honrado. Así sucedia entónces y sucede hoy á los habitantes de Peñalbilla. Cuando salian á trabajar al campo nunca volvan sin un brazado de hierba para los conejos; las cabras y los corderos les acompañaban á los campos, y atados

en las lindes ó sueltos en los barbechos pastaban la hierba que de otro modo nadie hubiera aprovechado. Además al cabo del año todos estos animales habían retribuido con creces lo que con ellos se habían gastado, pues el precio de los pollos, las gallinas, los pichones, los conejos, los corderillos y cabritos vendidos ascendía á una cantidad respetable para un modesto colono. Fuera de esto, tenían la pluma menuda y la lana para sus necesidades, lo mismo que las pieles de los animales que mataban, y para abonar sus huertos el estiércol de las cuadras y gallineros.

Y no creais que las faenas relativas á la cria de los animales absorbía mucho tiempo á los hombres: eran propias de las mujeres, las cuales, todavía después de ellas, sacaban tiempo para tejer fajas, hacer puntilla, hilar lana, cáñamo y lino, con todo lo cual ayudaban á sus maridos y hacían prosperar sus casas. Cuando ya estaba enterado de todos los pormenores de la empresa que Juan había llevado á tan feliz término, díjele:

— Ahora necesito que me digas cuál es aquí el lugar que me corresponde.

— Así lo haré — me contestó, — y ese es precisamente el motivo de haberte llamado en estos momentos. Mi colonia está montada solamente á medias, pues no he planteado y desarrollado sino la parte agrícola; falta la industrial, y eso te corresponde á tí.

— La parte industrial, — dije yo, — debe comprender dos partes: la industria casera y la pública.

— Estamos conformes, y una y otra son de primera necesidad, si nuestra obra ha de prosperar.

— Entonces déjame meditar un poco sobre ello, y te expondré un plan sobre el cual podamos llevar adelante nuestros deseos.

Aquel mismo día empecé á trabajar en mi destino: formé una Memoria, en la cual desarrollaba mis opiniones sobre las industrias que son necesarias y convenientes en cada pueblo, dadas sus especiales condiciones. Demostraba que en todas las casas debía saberse y ejercerse alguna. Proponía los medios de establecer en Peñalbilla las que en mi juicio eran más conformes con el estado presente y con el que pensábamos había de tener en lo sucesivo. Sujeté á Juan mi proyecto, y después de animadas discusiones, convinimos en lo que debía hacerse, y emprendí con fe y con ánimo resuelto los trabajos preparatorios, y antes de un año ya existían en nuestra colonia herreros, carpinteros, tejedores y otros varios artistas que nada dejaban que desear.

Para concluir, os diré que por aquellos días tuvimos en Peñalbilla una visita inesperada. Era la familia que había salido conmigo de Madrid, y de la cual yo me había olvidado de despedir en Talavera. Habían tenido noticias de los grandes resultados que la obra de Juan había obtenido, y venían á verlos porque querían hacer otro tanto en una posesión no distante de la nuestra. Cuando les hacíamos los honores de la casa y del campo, noté que una de las hijas se enteraba con minucioso cuidado de los más insignificantes detalles. Tanto me agradó esto, que aquel mismo día, contando con el parecer de Juan, pedí su mano á los padres. A la verdad, yo no debía permanecer soltero en casa de Juan, y él, que lo com-

prendia como yo, fué completamente de mi acuerdo. Un mes despues éramos en la casa dos matrimonios, cuya paz jamás se alteró por ningun acontecimiento. De ellos he sobrevivido yo solo, y pronto me separaré de vosotros para

ir á unirme con mis amigos en otro mundo mejor. Sólo me resta contaros cómo desarrollé la industria en nuestra aldea. Otro dia que no esté tan fatigado os lo contaré, y habré terminado mi mision.

C. L. E.

EN EL TEMPLO.

No sé qué inquieta amargura
Ó extraña melancolía,
Me hacen buscar la hermosura
Que de los templos fulgura
Bajo la nave sombría.

Inclino allí mi cabeza
Abatida y soñadora,
Y con amarga tristeza
El altar me dice ¡reza!
Y la cruz me grita ¡llora!

Apénas brilla la luz
En los altares desiertos,
Y entre fúnebre capúz

Se alza medrosa la cruz
Con los dos brazos abiertos.

¡La cruz! ¡Arbol salvador
Del Gólgota solitario,
Refugio del pecador,
Que sostuvo en el Calvario
El cadáver del Señor!

Me finjo allí la agonía
Del Señor de los Señores,
Y llorando el alma mía
Se olvida de sus dolores
Ante el dolor de María.

A. F. GRILO.

Cuentos Infantiles.

XXVIII.

—El que una cosa reparte,
Si no quiere ser grosero,
*Dar debe á su compañero
La mejor y mayor parte.*
Aquí te traigo un pastel;
Pártelo sin egoismo,
Y da la mitad del mismo
A tu hermanita Isabel.
—No tengo la habilidad
Que el repartir necesita:
*Que lo parta Isabelita,
Y que me dé la mitad.*

XXIX.

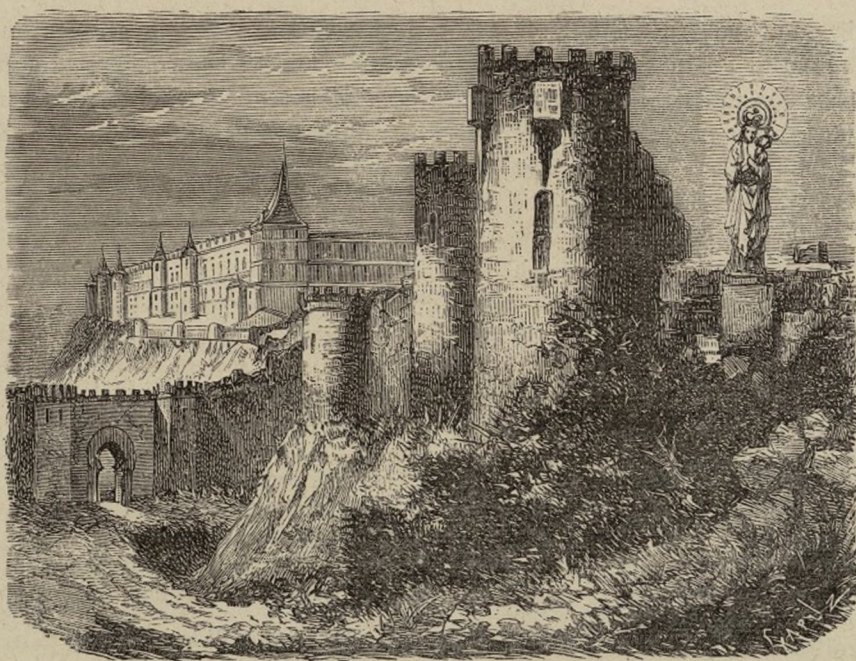
Ortográficas razones.
—¿Qué es *el punto*, Sebastian?
—*El punto* es... lo que nos dan
Para tener vacaciones.
—Por ese y otros motivos;

Dice el maestro Don Mariano:
Yo te daré en el verano
Unos... *puntos suspensivos.*

XXX.

—Cuando irascible y violento
Cain asesinó á su hermano,
¿Qué instrumento armó su mano
Para aquel drama sangriento?
Esto el maestro preguntó;
Pero el silencio notando
De todo el infantil bando,
Ir en su auxilio pensó;
Y con accion reposada
Y mal humorado gesto,
Volvió á preguntar: ¿Qué es esto?
Y señaló su quijada.
Entónces, Pepe Cazorro,
Que es chico sobresaliente,
Dijo apresuradamente:
—¡Ah, la quijada de un burro!

M. OSSORIO BERNARD.



NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA.

El origen de esta santa imagen excede mucho en antigüedad á las fuentes de la historia de Madrid, descansando en la tradicion de los tiempos apostólicos.

Ocultada por la piedad de los fieles, amenazados por la invasion sarracena, permaneció escondida durante siete siglos, mientras que el estandarte del profeta ondeaba sobre su templo convertido en mezquita.

Conquistado Madrid por Alfonso VI, y conservándose aún la tradicion de la existencia de la santa imagen, se practicaron activas diligencias para descubrirla, cumpliendo con ellas el piadoso conquistador el voto que habia hecho de buscarla.

Apareció por fin en 9 de Noviembre de 1083 desprendiéndose durante la noche parte del cubo de la muralla donde estaba oculta, en el lugar que hoy ocupa en la Cuesta de la Vega la imagen de piedra que la representa, siendo trasladada á su templo de Santa María.

San Isidro Labrador la visitaba con mucha frecuencia, y el Fénix de los ingenios, Lope de Vega Carpio, la dedicó un poema, digno de ser más conocido que lo es en la actualidad.

Desde el tiempo de Carlos V, en cuya época debió ser restaurada esta santa imagen, se viene significando el proyecto de erigir la iglesia de Santa María en catedral, cuya idea acariciaron despues Felipe III, y más especialmente Felipe IV por cumplir los deseos de la Reina Doña Isabel, quien habia destinado en su testamento para este efecto la suma de sesenta mil ducados, á los que ofreció añadir el Municipio de Madrid ciento cincuenta mil.

Durante aquel reinado, el Conde-duque de Olivares consiguió se vistiera la santa imagen en la forma en que hoy la conocemos, y conceptuándose preciso para este efecto serrarla de arriba abajo, se llevó á cabo este atentado contra el buen gusto, atentado que todavía no se ha corregido,

considerándosele sin duda impuesto á perpetuidad por la fuerza de tradicional costumbre.

Sufrió nueva restauracion por los años de 1848 á 1850, adicionándosele la mitad que la faltaba desde que fué serrada para vestirla, y en 1868 fué trasladada con la parroquia de Santa María al convento de religiosas del Santísimo Sacramento, á consecuencia de la demolicion de su antiquísima iglesia.

Hoy se trabaja con actividad en la construccion de un gran templo dedicado á Nuestra Señora de la Almudena, próximamente en el mismo sitio donde se proyectaba erigirlo en 1623.

Al contemplar los planos, al seguir con la vista el curso de las obras y al considerar el costoso esfuerzo que ha de exigir al pueblo de Madrid su terminacion, todos decimos con profundo desaliento: «¡Quién lo verá terminado!»

Proyectos de esta naturaleza piden algo más que los piadosos donativos de los Reyes. Necesitan del concurso valioso y efi-

caz de los municipios, de la ofrenda de los magnates y de la perseverante limosna de los particulares. Hoy, es triste, pero es necesario decirlo, puede proyectarse una plaza de toros que exceda en coste y capacidad á la que llena el pueblo de Madrid en todas sus fiestas, sin temor de que falten recursos; puede pensarse en construir un teatro que eclipse al regio coliseo, ó en levantar un palacio para cualquier género de contratacion; pero ¡un gran templo!...

¿Para qué lo quiere Madrid si le sobra espacio en el estrecho recinto de la iglesia del Sacramento? ¿Quién piensa en las funciones que hace el Ayuntamiento si exceden en la modestia de su culto á las que celebran las congregaciones ménos ricas? ¿Quién se acuerda de la Patrona de Madrid si su antiquísima esclavitud no cuenta con los recursos necesarios para costear el culto que determinan sus constituciones?

Los grandes templos se levantan primero en los corazones, y si carecen de este cimiento, rara vez se elevan del suelo una pulgada.

GREGORIO PEROGORDO.



Aventuras increíbles de maese Rábano en sus viajes en busca del país de Cucaña.

(CUENTO DE COLOR DE RISA.)

Erase un tal maese Rábano, todavía jóven, cuya floreciente salud atestiguaban sus hinchados y rubicundos mofletes, que vivia muy mal, cristia-

namente hablando, y gustaba de tomar á sus congéneres por donde no se debe, ó lo que es decir, que solia tomar el rábano por las hojas y las cosas por

donde queman. A nadie le parecerá extraordinario que dicho individuo fuese malquisto por todos, ya que la holgazanería es de esas faltas que en ningún país gozan de estima, como pudo saber á costa suya aquel célebre buey que iba en busca de una comarca donde no debiese arar; digo que maese Rábano empezó por separarse de la santa compañía de su familia, que estaba unida todo lo posible y se dedicaba afanosa á las más pacíficas tareas.

Gozaba nombradía dicha familia por el benéfico jarabe de Rábano yodado, tan útil y á veces inapreciable en la curación de varias enfermedades.

Pero nuestro héroe, no gustándole ninguna clase de trabajo, y como no se había tomado siquiera el de estudiar, no sabía que era imposible la realización de su sueño dorado; el de todo holgazan que bajo el sol vegeta: decidió, pues, hacer un viaje en busca del país de Cucaña, sin más brújula que su ignorancia ni más medios que su salud, pobres utensilios de viaje cuando están solos, y más pobres todavía acompañados de una holgazanería tan tremenda como la de maese Rábano.

El tal señor tenía una cabeza grande como tamaño, aunque poco podía caber en ella, como no fuesen malos y pecaminosos pensamientos (que no sé si serán muy pequeños cuando tantos caben en las humanas cabezas), y adornábala una luenga cola, que, según los casos, podía levantarse como un látigo ó bajar á manera del rabo de un hijo del Celeste Imperio; ancho y rozagante era el vestido verde que desde el cuello hasta los pies y manos le cubría; sujetaba un cinturón de paja

su esbelto y delgado talle: con este traje y un bastón emprendió maese Rábano su camino por estos mundos de Dios.

Pasando, acertó á distinguir varios individuos de negro traje, abultada espalda y patas bulliciosas: estaban entretenidos dedicándose con toda su maña á la confección de bolas, cuyos materiales salen de donde es más fácil suponer que decirlo; maravillóse nuestro héroe, y preguntó á los susodichos trabajadores qué eran, qué hacían y con qué objeto.

—¿Sois acaso escribanos, gacetilleros, habladores juramentados ó fabricantes de quesos de...?

—¡Hola! ¡Anda! Esto se llama charlar por decir: no, señor, no somos todo eso, sino unos honrados y humildes escarabajos, y preparamos nuestras bolitas para dar calor en sus celdas subterráneas á los hijos que han de nacer.

—¡Bolas para cunas! ¡Extraño lecho á fé mia!

—No sabemos sino que con esto nos va perfectamente, y por ello damos como muy bien empleado el trabajo continuo que nos cuesta.

—¿Trabajo continuo dijisteis? pues aquí estoy de más, señores escarabajos: yo busco precisamente un país en donde no se trabaje más que para respirar.

—Buenos pares de zapatos vas á gastar, camarada, si quieres llegar á esos países desconocidos: yo te diré que allá por los años mil, ántes de los que cuentan nuestros antepasados, hicieron mayúsculas bolas, tanto que, según es leyenda entre nuestra especie, llegaron á formar un mundo.

—¿Y fué eso?

—En Egipto.

—Pues que no me busquen allá ni por aquí: buenos días, señores, y procuren no trabajar como *negros*.

De fijo se irritarian al oír esto los dignos escarabajos; pero como todo el que cumple su obligacion se cura poco de burlas, volvieron á sus quesos miétras maese Rábano tomaba las de Villadiego.

Poco tardó en hallarse enfrente de un meson, de cuyas puertas escapábanse gratos olores; acercóse, y juzgando que era conveniente ser bien recibido allí donde su olfato le indicaba haber succulentos guisados, bajó la cola, puso cara de páscuas, y saludando con afectado ademan á un robusto cocinero que al comedor se dirigia, preguntóle:

—¿Es aquí donde, segun dicen, dan de comer á las buenas gentes?

—Sí, señor: aquí se come barato cuando se es pobre, de balde cuando se es infeliz, y muy caro cuando el parroquiano es holgazan.

—¡Oiga! No sabía que me conociesen por estos andurriales. ¿Cómo adivinais mi oficio?

—Fácil es: aquí se alimenta á los pobres, quienes sin nuestro auxilio perecerian en gran número; ellos nos bendicen y nosotros sustentamos sus fuerzas: asimismo nutrimos á los niños con la fécula, que poseemos en cantidad.

—Entónces sois...

—Cocinero de la sociedad filantrópica de las *Patatas* reunidas.

—¿Y no me dareis de comer?

—Pagando.

—¿Y la filantropía?

—Consiste en tomar lo del holgazan para dárselo al laborioso.

—Pues vuelvo.

—Que tardes.

Y el buen cocinero le volvió la espalda.

(Se concluirá.)

JULIAN BASTINOS.

ACTUALIDADES.

Se ha inaugurado con gran concurrencia el circo ecuestre de Price, cuya empresa ha contratado excelentes artistas. Han llegado ya preciosos y bien aleccionados caballos, un mono sabio, numerosos perros, equilibristas, amazonas, gimnastas... La gracia de los *clowns* es lo que no ha llegado todavía.

* *

Se hacen grandes preparativos para la Exposicion de flores que la Sociedad madrileña protectora de los animales y las plantas viene ofreciendo al público todos los años. Parece que en la del próximo

Mayo habrá bastantes novedades. S. M. la Reina ha aceptado el patronato de dicha Exposicion.

* *

Los periódicos de Cádiz hacen grandes elogios de una niña de siete años, Lolita Perera, que es una verdadera notabilidad musical y toca el piano con la seguridad de una profesora.

* *

Este año no se celebrará por el Ayuntamiento de Madrid la feria de Mayo. Afortunadamente para los niños, partidarios

de la misma, no faltan por las calles tiendas de juguetes.

*
**

El teatro Guiñol del Prado ha recibido mayor ensanche, habiendo tenido que retirarse algo de la fuente del dios de las aguas. Parece que la empresa cuenta con obras nuevas y alguna de gran espectáculo.

*
**

Se ha celebrado el centenario de Federico Froebel—el amigo de los niños—en Alemania, Holanda, Bélgica, Francia y Portugal. En esta última nación se han inaugurado dos escuelas públicas con sus correspondientes jardines, en las cuales se aplicará el método froebeliano, que tan buenos resultados está produciendo en los países donde se practica. En España parece que también se tributará algún recuerdo, aunque un poquito tardío, al ilustre pedagogo.

*
**

El teatro Español ha terminado su temporada, consagrando las últimas representaciones á beneficios, de la Sra. Contreras y Sres. Calvo, Mariano Fernandez y la Asociación del arte de imprimir. No hay que decir que los beneficiados obtuvieron numerosos regalos y justos aplausos.

*
**

El Liceo de Capellanes prosigue en auge y tan animado y concurrido como de costumbre. Las representaciones de zarzuela y los juegos de prestidigitación del conde Patrizio justifican el éxito.

*
**

En Apolo sigue representándose la discretísima comedia *La lengua*. Mucha gente vá, pero mucha más debiera ir.

*
**

En Lara *El país de las gangas* no desaparece del cartel, y *Robo en despoblado* motiva todas las noches la hilaridad del auditorio.

*
**

La Sociedad Protectora de los niños ha puesto en conocimiento de la autoridad judicial los malos tratamientos de que eran objeto dos niños, uno en la calle de las Veneras y otro en la de Fuencarral.

*
**

Acompaña á este número el pliego 17 de la *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, escrita por D. Manuel Ossorio y Bernard.

*
**

Se ha inaugurado ya en la prolongación de la calle de Claudio Coello (barrio de Salamanca) el nuevo edificio destinado á convento, con colegio de niñas y niños, debido á la piedad de D. Francisco Maroto, ya difunto.

*
**

Un rico propietario de Escocia ha celebrado el nacimiento de un hijo suyo obsequiando con dulces y pasteles á veinte mil niños de Cardiff y pueblos de las cercanías. En dicho banquete se consumieron diez mil kilogramos de pasteles.



Elisa se ha empeñado en que su muñeca lleve siempre un traje á la última moda, lo cual le proporciona grandísimo trabajo; pero Elisa es muy aplicada y nada le importa tener que coser, hasta en las horas de recreo, con tal de que la muñeca sea la más elegante de todas las que tienen sus amigas.

~~~~~